

COLABORACIÓN ESPECIAL

La Tierra para ser comunidad

Adriana Amparo Guzmán Arroyo

LA TIERRA PARA SER COMUNIDAD

*Adriana Amparo Guzmán Arroyo*³³

Los años pasan, las luchas se renuevan, las resistencias persisten y la disputa sigue siendo la misma, los grandes capitales transnacionales, las grandes empresas, los terratenientes, hacendados siguen queriendo la tierra, para explotarla, para hacer monocultivo, para usarla y hacer crecer sus fortunas, no importa si hay que desplazar comunidades campesinas, pueblos indígenas, no importa si hay que destruir la casa de los animales, los bosques; el dinero vale más que la vida, aunque las abuelas nos han enseñado por siglos que el dinero no se come, el oro no se come, el petróleo no se toma. En estos tiempos difíciles para Abya Yala, llamada América Latina por la invasión colonial, genocida, terrecida como dicen las hermanas mapuches, necesitamos seguir preguntándonos, como movimiento campesino, como pueblos indígenas, como pueblos desplazados, como pueblos saqueados por el capitalismo y el extractivismo ¿La tierra para qué? Si los patronos quieren la tierra para explotarla y sembrar muerte ¿Nosotras la queremos para qué?

Desde Qullasuyu marka llamada Bolivia, desde siglos de defensa de la tierra y el territorio, queremos compartir las reflexiones que hemos hecho para responder a esa pregunta, como feministas comunitarias, como parte de los movimientos sociales que construyeron un Estado plurinacional, como caminantes de la des-

33 Activista, educadora popular, aymara, lesbiana. Una voz desde los pueblos del Abya Ayala. Miembro de la Red de Constitucionalismo Crítico de América Latina (Redccal). Máxima referente del Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia. Desde las organizaciones sociales es reconocida por sus estudios y su experiencia política en Educación Popular, Ciencias de la Educación y Feminismo. Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Es autora y coautora de libros, capítulos de libros y artículos en revistas, en temas vinculados al Feminismo Comunitario, Descolonialidad, Patriarcado y el Buen Vivir.



colonización y despatriarcalización, como hijas y nietas de la comunidad a la que no queremos renunciar.

1. LA TIERRA ES MEMORIA

La colonización fue la invasión y apropiación de las tierras, donde originalmente vivían los pueblos de nuestras ancestras y ancestros, pueblos que ahí continúan y de los que somos parte ¡Existimos, no nos han exterminado! Esas tierras fueron saqueadas, explotadas, para eso lo primero fue quitarles la vida, asumir que la tierra no tiene vida, que es una cosa, una máquina agrícola, productiva, que no necesita descanso, que no merece agradecimiento, diálogo, escucha. La sobreproducción cansó a la tierra, las explosiones rompieron sus entrañas para sacar minerales, y los taladros gigantes que perforaron su cuerpo hasta encontrar petróleo, gas, la han puesto más en riesgo. Todo esto no fue tan sencillo, como pueblos nos organizamos siempre, tenemos más de 500 años de resistencia, lucha, autodefensa; ahí estuvo la cacica Gaitana en Colombia, que enfrentó a los invasores, Bartolina Sisa en Bolivia, que hizo un cerco a los españoles, denunciando que los habían sometido a la esclavitud dentro de las minas y en los campos de algodón y coca. La abuela Bartolina, del pueblo aymara, luchó también contra la violación sistemática a las mujeres, como parte de la penetración colonial patriarcal que destroza la tierra, una estrategia de dominación y ocupación; así surgió el mestizaje, los criollos, los hijos de los invasores, nuestros hijos y los que dejaron de ser nuestros hijos para asumir el poder; así, hoy sus nietos y bisnietos siguen teniéndolo y continúan quitándonos la tierra para saquearla.

La tierra, uma kiwe, pachamama, piré, la mapu, es memoria, ahí están los bosques y las selvas que resisten, la mar y lagos que luchan para seguir corriendo libres, las montañas que nos cuidan, los nevados que nos alimentan y nos sanan, por eso quieren quitarnos la tierra.

La tierra es memoria política, sabe de las violencias, de las resistencias, sabe de cómo nos han dividido como pueblos, de cómo nos han impuesto fronteras, de cómo nos han enfrentado en guerras que no son nuestras, de cómo nos han llamado pueblos indígenas a unos, campesinos a otros, sabiendo que venimos y caminamos la misma tierra. Quieren quitarnos la tierra, para borrar la memoria, para olvidar que somos un solo pueblo, que hemos vivido siempre en comunidad, como todas las especies, que ancestralmente cuidamos a la tierra y ella nos cuida y nos alimenta, que hemos vivido sosteniendo esa reciprocidad, que somos capaces de convivir con toda la red de la vida, la no humana y la humana, que nos duele



que detonen explosivos en esa tierra que nos arroja, como nos duele que detonen balas contra las hijas, hijos de esa tierra.

Entonces, ¿la tierra para qué? Para cuidarla, para devolverle sus cuidados, para saber quiénes somos, de dónde venimos, para saber que la única forma de vida no es la guerra, que tenemos memoria de comunidad. La tierra para ser comunidad.

2. LA TIERRA PARA LA AUTONOMÍA

Como feministas comunitarias, en Qullasuyu marka hemos luchado para que sean reconocidas las tierras comunitarias, los territorios indígenas y campesinos, porque los Estados solo protegen las tierras de los empresarios, terratenientes y hacendados. Entendemos entonces que la lucha por la tierra no está dividida de la lucha contra el capitalismo, porque sabemos que no queremos ser patrones ni patronas, que no queremos la tierra para explotarla sino para tener autonomía, si producimos lo que comemos, podemos decidir y decir lo que pensamos, y eso les asusta. Sabemos que la lucha por la tierra es la lucha contra el patriarcado, contra el extractivismo, contra todas las violencias. Como pueblos caminamos por el vivir bien, por la vida digna y no se puede vivir bien si a las niñas las violan, si a las mujeres las matan, si a la tierra la destruyen. Es una lucha contra el colonialismo, contra la ocupación, una lucha contra el racismo, porque los grandes capitales quieren las tierras indígenas, campesinas, las de los pueblos negros, para saquearlo y dominarlo todo.

Sabemos que, en coherencia con la vida, con las luchas de nuestras abuelas y abuelos, queremos la tierra para la autonomía, para la autodeterminación, para el autogobierno y la autorganización. Esas luchas que son una sola, atentan contra el sistema humanocéntrico, capitalista, extractivista, colonialista, patriarcal; esa es la lucha por la que demandamos y recuperamos la tierra, y lo hacemos sabiendo que no hay igualdad ni justicia social posible si los ricos quieren ser más ricos y las pobres somos más pobres, que no es posible si siguen contaminando los ríos, desplazándonos y matándonos para producir aceite de palma, sabemos que es en la tierra que se juntan las fuerzas, que podemos mirarnos, reconocernos y organizarnos porque entendemos que *la tierra es para la vida, nunca para el sistema de muerte, sabemos y queremos que la tierra sea siempre comunidad.*

Jallu pacha, Qullasuyu marka



MUESTRA III:

MUSEO VIRTUAL: “RAÍZ Y FUERZA DEL DESARROLLO RURAL”

Angela María Jimena Jiménez-García



Pewunje jat pa nitme, “En la tierra vivimos/pertenecemos”.
ADR (2025), repositorio fotográfico, 15 de agosto.



Bastón de mando, símbolo de amor y respeto por la madre tierra.
ADR. (2025), repositorio fotográfico, 1 de mayo.